

37, RUE JOUVENET. XVI^e

AUTEUIL 60-98

Paris, Mayo 2 de 1934

Mi querido don Pedro:

Hace tiempo ya que hubiera delido escribirle, después de haber recibido sus amables líneas escritas a bordo. Pero pasan los días con una pasmosa rapidez, y me parece que esayer que lo fui a despedir a la estación. Sin embargo, ya van dos meses y medio. Es cierto que desde ese momento, nosotros también hemos estado de viaje, aprovechando las vacaciones de Sarcus de Monique. Hemos ido a España, y regresamos encantados. Para María y para mí, siempre es una alegría ir a ese país bendito. A pesar de las muchas tonterías que hacen los españoles, siempre quedan un pueblo de hidalgos. Para mi cuñada y mi sobrina, fué una descubierta que les causó gran placer.

París siempre está con los nervios tendidos. Don-merque no obtuvo sino una tregua. En cuanto desapareca del escenario, tendría que resolverse la revolución iniciada el 6 de Febrero. ¿En que sentido? Eso si que

no lo puede saber nadie. Pero, para reemplazar palabras simples, -
pero por eso mismo, bastante inexactas, - ya no quedan sino dos
bandos: fascistas, comunistas. Entre ellos sería una cuestión
de fuerza, como decía Clemenceau.

Me tarda saber sus primeras impresiones de Montevideo.
Escribame pronto y dígame como le arreglado Ud. su vida y
si le complace el puesto que le han dado. Confiamos que su
hija habrá sentido una tan gran alegría al pisar el suelo
patrio al ver sus familia que le habrán desvanecido sus
temores.

Reciba con los suyos los más cariñosos recuerdos
de todos nosotros, mi querido don Pedro, juntos con un
gran abrazo de su amigo que le quiere,

Gaspar Lesca